

cia respetada en el mundo entero por su profesionalismo y por su deontología, e igualmente un participante activo y leal en Interpol. Nos resulta también sumamente grato hallarnos aquí para trabajar en un cálido ambiente como sólo saben crear los pueblos que consideran la hospitalidad como un valor fundamental.

El recibimiento que nos han reservado las autoridades senegalesas no podrá dejar de favorecer la reflexión y la labor de esta Asamblea, las cuales podrían tener, en mi opinión, importantes consecuencias sobre nuestro futuro.

Permítame aquí recordar brevemente algunas de las importantes preocupaciones que el Comité Ejecutivo y el Secretario General pondrán a debate y a la decisión de esta reunión.

Nunca Asamblea General alguna habrá tenido que pronunciarse en el transcurso de una reunión sobre tantas solicitudes de adhesión. Más de una decena de países desean unirse a nosotros reforzando así nuestro dispositivo internacional. Saludo especialmente a sus representantes, venidos a Dakar con el fin de testimoniar la confianza que depositan en Interpol para que la Organización les ayude, en sus respectivos países, a proteger a las personas y a los bienes.

Al igual que las de los doce Estados registradas desde 1989, estas nuevas adhesiones ponen de manifiesto la necesidad de tener en cuenta las grandes modificaciones que se han producido en los últimos años en la geografía de la delincuencia, especialmente en Europa Central y Oriental. La región africana podrá reforzarse también en el seno de Interpol con dos nuevas adhesiones.

Será también tarea de la Asamblea el traducir correctamente, es decir, en términos presupuestarios, el impulso de solidaridad internacional que manifestó el pasado año cuando aprobó el plan de modernización regional de telecomunicaciones e informática.

Dicho plan quincenal de asistencia técnica —el primero de esta índole puesto en pie por la Organización— permitirá, de aquí a 1997, mejorar fundamentalmente los equipamientos de transmisiones Interpol de las policías de las regiones en vías de desarrollo y permitirá igualmente una cooperación de investigaciones más eficaces en beneficio de las otras policías nacionales.

Se puede, pues, apreciar la importancia que se deriva de la rápida y armoniosa ejecución de este programa, programa que completará la modernización técnica que viene llevando a cabo desde 1985 la Secretaría General, hoy prácticamente acabada.

Naturalmente, este plan, esta ambición colectiva, tiene un precio, que conviene hoy pagar para dotar



El Sr. Ivan Barbot, presidente de la Organización, agradece a Senegal su calurosa acogida y presenta los objetivos de la 61.ª sesión de la Asamblea General.

a la Organización de equipamientos modernos que condicionarán durante varios decenios la eficacia operativa de su red mundial.

Dicho precio resulta razonable si se tienen en cuenta los gastos que de todas maneras sería preciso efectuar en los próximos años, so-

bre todo si, al mismo tiempo, ciertos fenómenos criminales importantes, como por ejemplo el tráfico de drogas, se arraigan más donde ya están implantados y contagian a otros países que hasta la fecha no lo estaban.

Simultáneamente se observará en Africa, como se ha observado en el Sureste Asiático y en América del Sur, un refuerzo estructural de la cooperación cotidiana. Esta cooperación provendrá de la instalación, a partir de 1993, de una Oficina Subregional de Interpol en Abiyán, correspondiendo a la Asamblea el aprobar aquí mismo el proyecto de Acuerdo de Sede negociado con el Gobierno de la República de Côte d'Ivoire, Gobierno al que reitero nuestro profundo agradecimiento.

En Africa, como en otros lugares, la Organización funda grandes esperanzas en la puesta en servicio simultánea de una desconcentración de la coordinación de las investigaciones y de un plan global de asistencia técnica.

Por ese motivo no puedo dejar de expresar de nuevo nuestro agradecimiento a todos los miembros que aceptaron o que aceptarán incrementar su ayuda financiera hasta el nivel de sus respectivas capacidades económicas y aquellos que, como Estados Unidos, Francia, Japón y el Reino Unido, han aportado, o van a hacerlo, una ayuda específica para facilitar la realización de las fases prioritarias de esta modernización regional en el Caribe, en América Central, en América del Sur, en Africa y en Asia. Rendimos igualmente homenaje a las Naciones Unidas por haber aceptado conceder una valiosa ayuda al perfeccionamiento de dichos enlaces operativos.

Como contrapartida, los esfuerzos realizados en los últimos meses por los países con atrasos en las contribuciones deberán proseguirse imperativamente. A partir de 1993, por otra parte, muchos de ellos se beneficiarán con los proyectos que acabo de mencionar.